

# **RODRIGO AHUMADA DURÁN: "DEL 'OPTIMISMO' HISTORIOGRÁFICO A LA 'CRISIS' DE LA HISTORIA. NOTAS PARA UN DEBATE EPISTEMOLÓGICO"**

*Julio Retamal Favereau*  
*Profesor*  
*Universidad Gabriela Mistral*

Este artículo, publicado por el Profesor Rodrigo Ahumada en la Revista Memoria y Civilización N° 5, 2002, conviene compararlo con otro parecido, que el mismo autor publicó en "La Revue Thomiste 2002", N° 3, publicada en Toulouse, Francia.

En ambos análisis se trata de revisar algunos temas actuales referentes a la historiografía y las últimas teorías en torno al tema. Lo primero que se señala es cómo se pasó, a lo largo del siglo XX, de un 'optimismo' histórico, derivado en gran medida de la historiografía positivista, a una sensación de 'crisis de la historia', centrada en un cuestionamiento de la identidad epistemológica de esta ciencia.

Es interesante hacer notar que esta evolución de la historiografía coincide plenamente con la de la filosofía, la ciencia, el arte y los demás aspectos mayores de la cultura occidental, que han ido siguiendo el mismo camino del pesimismo, la desesperanza y la percepción crítica de sí mismos. Desde el célebre anuncio agorero de la "muerte de Dios", lanzado por Nietzsche en "La gaya ciencia" y desarrollado por el mismo autor en "Así habló Zaratustra" (ambos de la década de 1880), todo el saber occidental comienza a penetrar por el camino de la incertidumbre, el relativismo y la negatividad. Con las filosofías de Heidegger, Sartre, Foucault, Derrida o Vattimo, se ha ido acentuando la noción de que todo conocimiento no es más que una aproximación subjetiva, incompleta o ambigua a la verdad. Todo se resuelve en hermenéuticas, desenmascaramientos o

deconstrucciones, removiendo el piso de toda afirmación ontológica o sustancial. Por ende, no es raro que la 'ciencia histórica' haya seguido el mismo camino.

Rodrigo Ahumada resume los altibajos de la historiografía francesa en los últimos 100 o 120 años, dado que ella fue la que ideó y dirigió los cambios y las nuevas tendencias durante ese período. Particular atención le dedica a la llamada "Escuela de los Anales", fundada y dirigida por Bloch y Febvre, a partir de 1929, que cristalizó más tarde en la denominada "Nouvelle Histoire". En efecto esta escuela ha sido tan dominante en el siglo XX como lo fue la escuela "historicista" alemana, en el XIX. El profesor Ahumada indica con claridad la ampliación de la temática de investigación histórica para tratar de llegar a la llamada "historia total", que proponían los historiadores franceses. Pero, a la vez, señala cómo el discurso de dichos historiadores ha ido entrando en un relativismo creciente hasta llegar al subjetivismo explícito que propone una historia producto construido de manera exclusiva por el investigador de turno. El cual a su vez es producto de sus circunstancias. Se señalan al pasar las influencias de las otras ciencias "sociales" y la culminación de estas tendencias en la llamada "historia inmediata".

A estas alturas, el autor del artículo reseñado plantea sus inquietudes con respecto al destino de la verdad histórica y al carácter epistemológico de esta ciencia, perdidos en la maraña de lucubraciones de los investigadores. Señala, con justeza, que en estos últimos priman concepciones demasiado materialistas, que ignoran las dimensiones más altas del hombre, como son la espiritual y la cultural. Basado en el pensamiento de Jacques Heers, especialista en historia de la cultura, y en el de Henri Marrou, más bien filósofo de la historia, Ahumada combate los reduccionismos de la Nueva Historia y sus cultores. Luego se concentra en el último producto de tal historiografía, que ha sido llamado por Francois Dosse "la historia en migajas". Este último denuncia en su obra la pérdida de identidad de la historia frente a las ciencias sociales y a su transformación en una especie de auxiliar de éstas.

Luego se pasa revista a otros autores críticos del pensamiento de la nueva historia, para llegar al planteamiento final del profesor Ahumada sobre la materia. Este no es otro que el de devolverle a la ciencia histórica sus raíces epistemológicas,

basadas en una metafísica del conocimiento o realismo crítico. Le parece al autor del artículo que sin seguir este camino, terminando así con la creciente desconfianza mostrada por la nueva historia hacia la filosofía, no habrá restauración del saber histórico y, sobre todo, de la verdad histórica. Llama en su auxilio tanto a historiadores franceses como Aries y Marrou, cuanto a filósofos muy conocidos, como pueden ser Jacques Maritain y Paul Ricoeur. En particular, apoya la distinción que hace Ricoeur entre metodología de la historia y epistemología de la misma, que han sido muy confundidas en las obras de los historiadores del siglo XX francés. También sigue el pensamiento del teólogo suizo Georges Cottier, al distinguir dos niveles de epistemología en la historia: el de los historiadores propiamente tales y el de los filósofos, en particular los metafísicos.

Concluye este artículo con la expresión de la posición propia del profesor Ahumada frente al tema. Ella se resume en la idea de que debe desarrollarse una "filosofía crítica de la historia" que, partiendo a la vez de una metafísica del conocimiento y de la práctica del historiador, dé cuenta en último término del contenido, saber y verdad de la historia.

Me parece que este estudio de Rodrigo Ahumada merece la mayor atención de los cultores de la historia en Chile, ya que todos se encuentran, más o menos, involucrados en las tendencias de la nueva historia francesa. Salvo los historiadores de ideología marxista. La ciencia histórica en nuestro país nunca ha producido grandes pensadores teóricos o filosóficos. El que más se introdujo en esos campos parece haber sido Mario Góngora, fallecido en 1985. Ya es hora de que se dedique más esfuerzo y reflexión a algo tan sustancial como es la verdad histórica, que aún con las limitaciones que pueden imponer los períodos, los temas o las metodologías utilizadas, debe ser formulada, para darle a nuestra ciencia su carácter universal y forjador de un pensamiento profundo y sustantivo del hombre occidental. El artículo del profesor Ahumada señala una senda que debería ser continuada y vitalizada sin cesar.